



LA ORACION SOBRE LAS RODILLAS FLACAS

Por

revelación, la noche en que prendiera en mi espíritu la primera duda, de lo ciega o lo torpe que pueden ser a veces la justicia de los hombres.

Después de acomodarme a su lado, yo lo vi atravesar una almohada, en medio de la cama y arrodillarse sobre ella, a rezar, sobre sus rodillas, frente a una imagen incolora de un Jesús bello que había en la pared. Yo no sé por qué, sentí una honda misericordia por aquellas rodillas flacas, que ya no podían sostener el peso de una oración y necesitaban arrodillarse en la cama, en un último gesto piadoso.

¡Oh, esta imagen de mi pobre viejo de mi alma, con su batona gruesa de dormir, remedo del sayal de penitente, con su gorra de bayeta y sus descaranados brazos tendidos hacia arriba, en la súplica, que era flor de humildad, grito de pureza, perdido en

SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

cuentos de tragos y aparecidos, que son siempre el sabroso comentario de toda tertulia aldeana, los muertos que cruzan la tija del techo, las voces abracadabrantas, las cadenas del Yure, con sus cien perros con ojos de fuego. Aquella fórmula, llena de miedo, inhibiciones, con blandos terrores de historia, nos hizo aquella noche crujir de espanto con sus cuentos espectrales.

De pronto, sonaron las nueve. Había que dispersar la turba.

un patio sombrío o en las casas más modestas, la vela oleante, de sombra, de tufo, de melancolía.

Mi padre estaba ya recogido en su cuarto y tan pronto la fórmula apagó la fatídica vela, yo cogí dos almohadas y me marché a buscar refugio, a mi terror en el lecho paterno.

Me parece ver su flaco cuerpo, cetrino, enjuto, perdido entre unas gruesas mantas, que tenían un fuerte olor a tabaco; el gesto de bondad míope, con que me acogiera aquella noche.

tonces vino a mi mente, la primera duda, la duda de si los otros eran tan puros y tan buenos para poder tildar la fe de mi pobre viejo de mi alma.

Después he visto aquella visión otra vez. Fué una tarde hojeando un Quijote, ilustrado por Angel. Es una lámina que representa a Don Quijote, el ilustrísimo caballero que luchó con todos y contra todo, aún contra sus propias dudas, para hacer de un sueño una realidad vital, velando sus armas en el patio de una posada. En el mismo sayo